CARTA

DIRIJIDA POR

EL DOCTOR MARCO A. SOTO

AL SEÑOR JENERAL PRESIDENTE

Don J. Rufino Barrios

Y CONTESTACION A ELLA.

1883.

GUATEMALA.

TIPOGRAFIA "EL PROGRESO."

CARTA

DIRIJDA POR

EL DOCTOR MARCO A. SOTO

AL SEÑOR JENERAL PRESIDENTE

Don J. Rufino Barrios

Y CONTESTACION A ELLA.

1883.

GUATEMALA.

TIPOGRAFIA "EL PROGRESO."

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

CARTA

San Francisco California, 6 de Julio de 1883.

Sr. Jeneral Don J. Rufino Barrios,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.

Estimado amigo: En esta ciudad he sabido, por una carta de Don Ricardo Streber, que tengo á la vista, que U. lo llamó de San José de Guatemala con mucha instancia, para manifestarle que U. está muy descontento del Gobierno de Honduras: que está resuelto á promover la anarquía en aquel país, y aun á hacer la guerra para derrocar á mi Gobierno; y que U. lo invitó, con encarecimiento, para que tomara parte en el desarrollo de sus planes de trastorno en aquella República.

Ignoro qne motivos dignos de ser juzgados con el criterio de la razon, pueda tener U. para abrigar tales intentos respecto á mi Gobierno, que ha sido para el de Guatemala un amigo leal, y que siempre ha cumplido con los deberes que le impone, no solo el derecho interna-

cional, sino tambien con los que le prescriben la amistad y la fraternidad mas cordiales.

No habiendo, pues, el Gobierno de Honduras, bajo mi presidencia, faltado á los tratados existentes, ni hecho ningun acto que pueda inspirar ni aun sospechas de enemistad hácia el Gobierno de Guatemala, conceptúo con fundamento, que los motivos que U. tiene para alentar los propósitos que le espresó al Señor Streber y que ya son bien conocidos en Honduras, en Centro-América, son motivos enteramente personales; y esta creencia es la que me hace dirigir á U. la presente carta.

No fuí á Honduras el año de 1876 á encargarme del Gobierno impulsado por ambicion personal: á U. le consta que estaba yo muy léjos de cifrar ningun interés particular en la política de Honduras: fuí á ejercer el Gobierno hondureño en medio de gravísimas dificultades para hacer cesar en aquel país la anarquía en que estaba, con motivo de los sucesos ocurridos entre Guatemala y el Salvador, y á servir de prenda de paz entre los demás Gobiernos. Tengo el convencimiento de haber cumplido debidamente, durante mas de seis años, el objeto que me propuse, gobernando en paz y en justicia á los hondureños.

Hoy, parece que las circunstancias han cambiado y que, mas bien mi permanencia en el Poder de Honduras puede acarrear á aquel país, sin que lo merezca, nuevos conflictos y calamidades. Los motivos que puedan alegarse para observar con migo tal conducta é intentar el desconcierto ruinoso de mi país, los juzgará la Historia. A mi no me toca más que procurar dignamente poner

término á una situacion que puede traer grandes males y conflictos gravísimos no solo á Honduras, sino á todo Centro-América.

Yo no quiero ser causa de desgracias para Honduras: yo no quiero que por mi persona, que por sostenerme en un puesto que no he ambicionado ni ambiciono, Honduras se anarquice y entre en una guerra desastrosa. Quiero evitar, á todo trance, tamaños males: quiero evitar esa mengua más á la política centro-americana.

Inspirado por este sentimiento, digo á U., con toda franqueza, que no es necesario para que U. logre un cambio en el Gobierno de Honduras, que ocasione á aquel pueblo, que á nadie perjudica, los males de la anarquía, y aun de la guerra, á Guatemala los daños que por esa causa pueden sobrevenirle, y en general á Centro-América las complicaciones muy trascendentales en desgracias y descrédito que pudiera traerle una situacion de guerra.

Para que U. logre que yo deje el Poder de Honduras no es necesario que se derrame una sola gota de sangre, ni que se malgaste un peso, ni que un nuevo escándalo venga á deshonrar la patria centro-americana: basta que U. me hable con franqueza, para que mi dejacion del Poder se obtenga de acuerdo con el derecho, que tanto respeto y con los intereses de los pueblos, que siempre deben atenderse. En la más perfecta paz, yo ofrezco á U. verificar un cambio legal en la persona que en mi lugar deba encargarse del Poder Ejecutivo de aquella República. Yo repetiré mi renuncia ante el Congreso, trabajaré con empeño para que la admita: y en seguida se practicará una eleccion que dé por resultado el advenimiento

al puesto que yo ocupo, de otra persona que cuadre mejor con la situacion política de esos países. No necesito para el fin propuesto regresar á Honduras; y entre tanto, las personas que he dejado en el Poder, que no están sirviendo intereses personales mios, sino los intereses del país, dan y darán á U. toda clase de garantias.

Cumpliré lo que á U. ofrezco con el mayor placer: mis sentimientos personales y los que por U. abrigo, así me lo aconsejan. Atribuya U. á estos motivos la decisiva resolucion que tomo; pues creo que á U. no se le oculta que tengo poder suficiente en Honduras para ahogar, en el acto, cualquiera faccion que pudiera promover, y para defender al país de cualquiera agresion injusta; pero yo no quiero que haya más luchas estériles y sobre estériles, vergonzosas ante el mundo civilizado, ni quiero faltar jamás á los deberes de la amistad. Además, U. sabe lo que son las eventualidades de la guerra. Nuestras pequeñas cuestiones políticas no valen la pena de que se derrame ni una gota de sangre.

Con esta franca manifestacion, que sabré convertir en un hecho, creo haber cumplido con un alto deber, como hondureño y como gobernante: queda mi conciencia tranquila; y si no obstante este proceder sobrevinieren en Honduras trastornos y en Centro-América las calamidades de una guerra que trato de evitar, desde ahora declino toda responsabilidad en las personas que sin ninguna justificacion desatienden el llamamiento que hago amistosamente al órden, á la justicia, á la regularidad en nuestras relaciones políticas.

Hablo á U. en esta carta el lenguaje amistoso de la

franqueza, no por debilidad ni ménos por temor: le hablo de esta suerte en nombre de los más caros intereses de mi país y en nombre de la dignidad de Centro-América, que no debe deshonrarse mas con luchas fratricidas y ruinosas, motivadas por simples prevenciones personales.

Espero que U. me conteste de igual manera, en el sentido de la rectitud, de la sinceridad y del patriotismo.

Entre tanto, quedo de U. como siempre su afmo. s. y amigo.

(F.) **MARCO A. SOTO.**

Nota: Toledo que debe estar bien informado, en carta á Eusebio dice estas textuales palabras: "Aun es tiempo de venirse: no lo dejes para el verano, porque entre tanto pueden suceder muchas cosas. Pienso que debes venirte á principios del invierno: el camino aun está favorable. Hay *quien*, cuando ménos lo piensen, se *hará ahí dueño del mando*."

Guatemala, Agosto 3 de 1883.

Señor Doctor Marco A. Soto,

Presidente de la República de Honduras.

San Francisco California, ó donde se halle.

Grandísima sorpresa me habria causado la lectura de su carta, escrita en San Francisco California á 6 de Julio último, si no hubiera estado advertido por muchos datos y por diferentes personas, de qué buscaba U. un pretesto que haciéndolo interesante y teniendo las apariencias de patriótico, le sirviera para no volver á Honduras, y si no hubiera sabido igualmente que el pretesto excogitado y elegido como el mejor, con mucha anticipacion, habia de ser yo y mis propósitos hostiles contra la persona de Usted. Me dice U. en esa carta que emplea el lenguaje de la franqueza, y de ese lenguaje, que siempre ha sido el mio, voy á usar para contestarla, aun cuando la verdad haya de ser molesta y la franqueza desagradable.

Comienzo por decirle que yo no llamé, con mucha ni con poca instancia, á Don Ricardo Streber, ni le dije na-

da de lo que U. me manifiesta, ni lo invité para tomar parte en plan de ninguna especie. Streber telegrafió del Puerto de San José diciéndome que deseaba hablar conmigo: le contesté que no tenia inconveniente en que llegara aquí, y habiendo llegado, no hice mas que oir lo que me refirió. Lo oí, como oigo y como he oido á gran número de personas que, desde hace algun tiempo, vienen á contar que hay en Honduras un general descontento y un ódio profundo contra Usted: que Usted se ha apropiado de toda la riqueza del país, absorviéndolo todo y dejándolo todo completamente agotado: que el dinero por una parte, y por otra la ilusion de haber llegado á creerse un grande hombre porque contínuamente se lo dicen así, por la prensa, un hermano suyo ocupado por Usted en los primeros puestos, y otros á quienes Usted paga para que se lo digan, le han trastornado la cabeza haciéndole faltar hasta á las formas exteriores de la gratitud hácia aquellos á quienes lo debe absolutamente todo; y que habiéndose alzado con cuanto podia alzarse, y no teniendo ya nada que esperar sino mucho que temer en Honduras, se disponia á irse al extranjero, á disfrutar de sus caudales, resuelto á no volver jamás, para lo cual acudiria, como está acudiendo ya, en cuanto se considerara en salvo, al pretesto de mi oposicion.—Me han referido que con esa intencion, al percibir las sumas que se hizo decretar para su viaje, habia vendido hasta lo último que tenia en Honduras, de suerte que, como alguno me dijo, al irse dejaban á su patria su corazon, pero solo su corazon porque se llevaban en cambio todo lo demas que ella tenia.

Tiempo hace que está U. preparando el terreno y bus-

cando la manera de cohonestar lo que no puede cohonestarse porque no es mas que ingratitud y perfidia. Usted inventó no hace mucho, precisamente cuando se trataba de la union de Centro-América, que tropas de Guatemala iban á invadir ó habian invadido á Honduras, pidiendo auxilio con ese motivo al Gobierno de Nicaragua, cuando de aquí no se habia movido, ni pensado en mover, un solo soldado, y fué notoria para todos la falsedad del hecho á que Usted recurria para calumniarme. Usted ha estado empeñado en hacer creer que tenia yo miras hostiles respecto de los otros Gobiernos, y en indisponerlos contra el de Guatemala, asi es que si por un lado es cierto, como Usted lo sabe mejor que nadie, que yo no he abrigado los intentos que Usted quiere atribuirme contra su Gobierno, por otro es igualmente cierto que Usted ha estado forjando mentiras para presentarme como agresor, y no ha cumplido con los deberes que le imponian las relaciones de los dos pueblos, y ménos aun, con los de la amistad y gratitud á que otro, en lugar mio, se hubiera cónsiderado acreedor, con no pocos ni insignificantes títulos.

Dirijiéndose á mí, no creí que Usted me hablará de dificultades y sacrificios para tomar y ejercer la Presidencia de Honduras. No es gran sacrificio ciertamente, encontrarse, como se encontró Usted en 1876, hecho Presidente de la noche á la mañana, y sentado en la silla del mando, sin haber hecho nada de su parte y sin haberse expuesto á nada. No es gran sacrificio ni tiene dificultades ejercer la Presidencia, mantenido y sostenido por dos Gobiernos relativamente fuertes, que dan al Gobernante dinero, armas, tropas y hasta el alambre para los telégrafos, y le

prestan toda clase de proteccion y de recursos, y viven cuidándolo, apoyándolo y sofocando toda tentativa contra él. No es gran sacrificio ni tiene muchas dificultades llevar una vida de placer y de regalo, sin tener que preocuparse de nada, sin tomarse la molestia de salir siquiera á conocer el pais que se gobierna, y sí solamente atesorando y atesorando todos los dias cuanto el pais produce hasta dejar el Erario completamente exhausto, á la Nacion arruinada y á todos perjudicados y empobrecidos. No es Usted pues, quien debe quejarse de sus años de Presidencia: ellos han sido funestos, más no para Usted sino para el Pueblo Hondureño, digno de mejor suerte: Usted nada tiene que lamentar: su patria sí tiene que lamentar mucho, y yo tambien tengo que lamentar el error en que incurrí y estuve por algun tiempo, de creer que Usted, que nada era hasta que yo lo saqué literalmente de la oscuridad y la miseria, á quien yo recogí tomándolo en la situacion más desastrada y lastimosa y no dejándolo hasta hacerlo Presidente, y en quien suponia los sentimientos de patriotismo, que traté de inculcarle y aparentó tener durante el tiempo que lo tuve á mi lado, trabajaria por la felicidad de Honduras, y no exclusivamente por su medro personal. Ese error es mi único y grande pecado político, como lo es haber sostenido y apoyado siempre á Usted, y estar mediando siempre amistosamente para que no hubiera conflicto con el Salvador, contra cuyo Gobierno manifestaba Usted tanta animadversion, vociferando de contínuo que no era sincero ni liberal. Deploro muchísimo ese error, porque todo mi deseo y mi única intencion eran que Honduras fuese gobernada honrada y digna-

mente; y reportara, en vez de los gravísimos é innumerables males que Usted le ha ocasionado, grandes y positivos beneficios.

Aunque el desconocimiento de Usted llegue hasta el punto de valerse de mí.como del pretexto mejor,para justificar el paso de fuga y desercion que ha dado y se propone consumar, no piense que ese plan tan ruin se oculta á ninguno, ni imagine que habrá quien pueda dejarse sorprender con él, ni dar crédito á sus palabras, y tomar á Usted por el paladin del honor de Centro-América y por la víctima que se inmola en aras de la dignidad Centro-Americana, á fin de que no haya luchas fratricidas por motivos personales, ni se desconceptúe la América Central ante el mundo civilizado. Franqueza he prometido á Usted y he de tenerla: Usted ha salido de Honduras con premeditada intencion de no volver, con la seguridad de que los hondureños no lo dejarian volver, y con la conviccion de que era imposible que lo soportaran por más tiempo. Usted no puede decir eso claramente: cree que es mejor decir que yo no quiero que vuelva,y ocurrir entonces al Congreso de Honduras, presentándole su renuncia en vez de la licencia temporal que le habia concedido, diciéndole que toma esa resolucion porque yo no quiero que vuelva, y diciéndole á la Patria Centro-Americana que de ese modo le ha evitado un nuevo escándalo que la deshonrara. El escándalo y la deshonra los está causando Usted con esa conducta: los ha causado con su deslealtad é ingratitud: los ha causado con el estado de completa ruina en que, para enriquecerse, deja á Honduras: los causa con su fuga y con los pretextos á que quiere recurrir

para explicarla; y los causa en fin, queriendo hacerse pasar por el campeon de la dignidad, por el caballero de la honra de Centro–América, y queriendo echar sobre mí la responsabilidad de su desercion, acto cuya vergüenza será toda y esclusivamente de Usted. Así, aun cuando no sea necesario, digo á Usted y lo declararé solemnemente que yo no soy, en manera alguna, obstáculo para que Usted vuelva á Honduras ni para que entre de nuevo al ejercicio del Poder. Yo no tengo que intervenir en los asuntos interiores de esa República ni disponer á mi antojo que Usted vuelva ó que no vuelva; y estraño que Usted deje á mi arbitrio la suerte de su Patria que debiera serle tan querida. Si quiere Usted que diga más, digo que por mi parte quiero que vuelva: que creo que Usted debe volver; que seria ignominioso que no volviera y dejara sin explicacion y sin dar cuenta al Pueblo Hondureño, la conducta de su administracion y las grandes sumas de que todos aseguran que abusivamente se apoderó, con notorio detrimento de la Nacion é incalculables perjuicios de los particulares. Pero así como declaro esto, protesto contra cualquiera responsabilidad ó participacion que quisiera atribuirseme inícuamente por Usted si el pueblo hondureño indignado contra Usted no le deja volver, si acaso lo intenta; ó si durante su ausencia, ocurre cualquiera conmocion ó se verifica cualquier cambio.

Usted debe saber y sabe muy bien que en el momento que yo hubiera querido, habria podido hacer que dejara Usted de ser Presidente de Honduras, lo cual habria costado mucho ménos que lo que costó colocarlo en ese puesto, y mantener durante el tiempo que Usted estuvo

en él, la paz que Usted imputa á su política y á su administracion, y que se debe solamente al apoyo y proteccion con que la procuraban y sostenían Guatemala y el Salvador. Conservar así la paz en Honduras, ya ve Usted que no exije que ponga nada de su parte el Gobernante, y que tampoco hay mucho de que pueda gloriarse y envanecerse por ello. En caso de quererlo, no necesitaría absolutamente de la ausencia de Usted para un cambio en el Gobierno, pues por el contrario, para intentarlo lo que me atraeria sería el deseo de ver á Usted haciendo uso del gran poder que en su carta, escrita hasta que todo un Océano está de por medio entre nosotros, me dice que tiene en Honduras para ahogar, en el acto, cualquiera faccion que yo pudiera promover, y para defender al país de cualquiera agresion injusta. No se ocultará á Usted que si digno hubiera sido usar esas palabras y recordar lo que son las eventualidades de la guerra, ántes de salir Usted de Honduras, puesto que ya eran segun Usted, conocidos mis propósitos allí y en Centro-América; dista mucho de ser digno aguardarse para emplearlo, á estar á millares de leguas de distancia, escapados ya los intereses, la familia y la persona. Me habian dicho segun lo he manifestado á Usted, que los pesos y la adulacion le habían trastornado la cabeza, al punto de hacerse, sin entenderlo, constante objeto del ridículo; pero nunca me habia imaginado que llegara á hacer tan poco caso del ridículo, como para querer echarla de héroe, conmigo que lo conozco tan perfectamente, y con Guatemala, donde no es menos bien conocido por todos, lo que era Usted, lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser.

Mas yo, habiendo mar de por medio, no hago caso de esto; básteme repetirle que no puede ni debe tomarme á mí como pretexto para no volver á Honduras, porque sería un pretesto absurdo, y que rechazo de nuevo cualquiera responsabilidad que quiera atribuirme por cambios que acaso prevé ya, que, exijidos por la opinion y promovidos por el pueblo, á causa de los abusos de Usted, puedan ocurrir en Honduras. Por mí, puede volver allá cuando quiera: ni exijo ni tengo derecho de exijirle que renuncie la Presidencia, de suerte que no debe Usted mezclar para nada mi nombre en los planes que tenga, para no regresar y para hacerse interesante en Centro-América ó fuera de ella.

Creo haber correspondido á la excitacion que me hace Usted para contestarle con toda sinceridad y franqueza; y tanto es así, que como Usted ha enviado á varias personas, cópia de su carta para hacerla circular subrepticiamente, yo que creo que debemos tener el valor de nuestros actos, me he considerado en el caso de que la conozca el público, así como tambien mi contestacion.

Quedo de Usted atento servidor,

J. Rufino Barrios.

NOTA.—Ni yo tengo que hacer con lo que haya ó no haya dicho Toledo en carta á Eusebio, ni veo en que pueda referirse á mí lo que haya dicho.